



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12954

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 13 DE ENERO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondencia en París, A. Lorett, rue Caumartin 81; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIA: en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.

31 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGURIDAD sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Dirección en Cartagena: VIUDA DE SORC Y COMPAÑIA Caballeros 15

¡Qué error!

En presencia del movimiento de opinión que se ha producido en el país con motivo de la carestía de las subsistencias, agravada por los arbitrios municipales volados por los ayuntamientos para saldar sus respectivos déficits, el ministro de la Gobernación se para, reflexiona sobre a quién le caera mejor el muerto, y en vez de echarlo al señor Osma, lo echa a los revolucionarios, porque dice que en Cádiz son liberales y republicanos los autores de los alborotos.

Si eso quiere decir que los elementos levantiscos de la capital gaditana han podido aprovechar las circunstancias anormales de aquella población para hacer un acto de presencia; no hemos de negarlo. Los momentos propicios para una asonada son aquellos en que el disgusto es mas extenso y hondo. Pero si las palabras del ministro significan que esta intranquilidad y este disgusto que en todas partes reina tiene por origen la pasión política, no habra dos docenas de individuos que se muestren conformes con esa opinión.

No, no es la pasión política el origen de esta crisis tan honda que afecta a pueblos de pensar tan distinto como Orihuela y Cádiz. A los que protestan del elevado precio de los comestibles y censuran con resignación o con vehemencia a los ayuntamientos, porque lejos de hacer lo posible para abaratarlos, volan arbitrios que los elevan mas, no hay que pelear la filiaci6n política, sino preguntarse el jornal que ganan y la familia que mantienen.

No, no es la pasión política la que origina el movimiento de opinión que va invadiendo a todos los pueblos españoles; es que los comestibles van subiendo y el jornal no llega a comprar pan bastante; es que no hay esperanza de mejora. Se ha perdido al ver que en el debate sostenido en el Congreso sobre las subsistencias se ha dicho que la solución de la presente crisis sólo pueden solucionarla las fuerzas naturales, las energías del país.

Hubiérase acometido con fé el saneamiento de nuestro signo monetario o se hubiese propuesto y aceptado cualquiera otra medida radical, y el país esperaría relegando temporalmente el pesimismo; mas no sucede nada de eso y ¿qué ha de hacer? Quejarse, censurar, lamentarse y en alguna ocasion hacer el caldo gordo a los que pescan en río revuelto.

El ministro le echa el muerto a la pasión política. Nosotros decimos que estamos en frente de un problema pavoroso.

Y bien sabe Dios que no quisieramos acertar.

FIJERETAZOS

«L'Echo de Paris» continúa publicando el informe del japonés Kodama a su gobierno

no para echar a Francia de la Cochinchina y a los europeos del Extremo Oriente. Y va resultando un cuento muy bonito, según aseguran el embajador nipón en París y otros nipones de distintas categorías.

Lee-os en «Las Noticias» de Barcelona:

«Nos escriben de Villafranca del Panadés que se ha celebrado allí un mitin, en el que pronunció un notable discurso, abogando principalmente por la supresión del impuesto de consumos y exponiendo los medios que deberían adoptarse para ello, el diputado a Cortes por aquel distrito don José Zulueta.

Para substituir en el presupuesto los 75.500.000 pesetas que percibe el Tesoro por el citado oneroso impuesto, propuse el distinguido orador republicano el aumento de una décima sobre utilidades, el 100 por 100 sobre grandezas y títulos nobiliarios, sobre las seis primeras clases de cédulas y sobre los ensaños y carruajes de lujo, dos décimas sobre derechos arancelarios y timbre del Estado, y finalmente el aumento de una décima sobre las compañías de tabacos, cerillas y explosivos.

El Sr. Zulueta fué calorosamente aplaudido, estimándose por todo el mundo que el mitin revisti6 el carácter de un verdadero acontecimiento, tanto por la calidad y cantidad de los concurrentes, como por la competencia del orador en las importantes materias de que trató.

Con eso quedaría resuelto el asunto para el Tesoro y el país.

Y para los municipios ¿qué? ¿De dónde sacarían elementos de vida, dado que los únicos con que cuentan son los recargos de consumos?

Y conste que no hay en la pregunta reticencia ninguna. ¿De qué descamos que se den soluciones para todos los aspectos del problema.

La cosa lo merece, porque dadas las orientaciones en que se pronuncia la opinión de todos, el actual impuesto de consumos está llamado a comprimirse ó a pasar al olvido.

En el ferrocarril de Bilbao a Durango

descarrió anteayer un tren de mercancías. Esto no es extraño.

Pero sí lo es que al inspeccionar el lugar del desmorrido para hallar la explicación de éste, se encontrara una barra de hierro, junto al rai, en tales condiciones, que impediría el funcionamiento de la aguja.

El infame pensamiento que impulsó la mano criminal que la puso allí, pensó sin duda en el correo que pasa por la noche.

Lástima que no se sepa el nombre del autor de esa bazaña, que pose de relieve una vez más que entre la especie humana hay ejemplares con peores instintos que las fieras.

NOGI

Entre los jefes y oficiales que entraron en Port Arthur durante la guerra contra China, contábase Yosamuro Nogi, el actual vencedor.

Era entonces mayor general, y formaba parte del segundo ejército (mariscal Oyama) que tenía el encargo de conquistar a Port Arthur y el Liao Tung meridional; ejército poco numeroso, compuesto de 20.000 hombres y 1.700 caballos, con 86 cañones, formado por dos divisiones (generales Yamaji y Hasegawa).

A la primera pertenecía la brigada del general Nogi.

Tenía entonces 46 años, y pasaba ya por ser uno de los generales más valerosos e inteligentes.

Sus dos regimientos, el 1 y el 15, eran modelo de disciplina y de intrepidez.

El general es de baja estatura, enjuto de carne, con los ojos negros y vivos, y pertenece a la más pura raza japonesa, a esa raza que no ha tenido entronque alguno con la gentry manchú, de cuyo cruce han nacido los japoneses de más alta estatura, de mayor corpulencia y de cara más ancha y achatada.

El 5 de Noviembre de 1894, el general Nogi, mandaba la columna central del ejército de Oyama, en el asalto de Kin Cheo.

Después de cuatro horas de ataque quedaba vencida la resistencia china, y algunos días más tarde contribuía poderosamente la brigada de Nogi a la toma de Port Arthur.

En Enero de 1895 la brigada Nogi avanzaba por la Manchuria meridional, para unirse al ejército de Nodzu (primer ejército).

El camino, largo de 300 kilómetros, se presentó cruzado de obstáculos a través de montañas abruptas, con una temperatura muy rigurosa, que producía borrascas de nieve a cada instante, y numerosos casos de escorbuto y congestiones.

Corca de Kai Pin, la brigada de Nogi se cubrió de gloria, derrotando a los restos del general Sang, y contribuyen lo a la victoria decisiva de los japoneses.

Pero estos combates fueron tan sólo algo así como un simulacro de la gran empresa que más tarde le estaba reservada al general Nogi.

Dejado árbitro de la situación por el general Oyama, empezó los trabajos de acedillo con la conciencia y habilidad de los generales japoneses.

Después de rechazar las fuerzas del general Fock, más allá de la zona avanzada de Port Arthur, cuando topó con las formidables fortificaciones levantadas por los ingenieros rusos recurrió a la sapa.

Las dificultades y las numerosas bajas no le descorazonaron, y ahora, gracias a su energía, la bandera del Sol Levante tremolaba nuevamente en los fuertes de Port Arthur, después de diez años de ser arriada.

Algunos críticos ingleses han censurado al Japón por haber tardado demasiado en asoliar Port Arthur y en haberle dejado luego hipnotizar por la gran fortaleza, perdiendo delante de ella tiempo y muchos hombres.

En el plan general de la guerra se de suponer que no represente Port Arthur el objetivo principal, que debe ser para los japoneses una derrota decisiva en las líneas manchúes.

Compréndese, sin embargo, que el frío y la escuadra rusa no paralizaron la invasión del Kuan Tung hasta fines del mes de Mayo.

Pero la conquista de Port Arthur se imponía, así para quitar a los rusos la esperanza de poseer tan magnífica base de operaciones terrestres y marítimas, como para preparar la fase decisiva de la guerra.

No es de suponer que por la sola vanidad de poder decir:

«Desde Port Arthur al Sha-ho, sólo se meca el viento en todo Liao Tung la bandera del Sol Levante», hayan sacrificado los japoneses tantas vidas.

Port Arthur se convierte en el Gibraltar del Mar Amarillo.

Se anuncia ahora que Nogi llevará sus

nard,—y ahora recuerdo que anoche, cuando esos picaros me tenían de ante del castillo para hacer que les abrieran la puerta, he oido orca de mi una risita particular, que hubiera tomado por la del Tuerto de Jony.

Claro es que no pude animarlo pero...

—Yo a mi vez,—dijo Daniel,—debo, bajo las debidas reservas, enterar al ciudadano Vasseur de una circunstancia que me ha oboado.

Ayer, cuando los ladrones se disponian a salir de la alquería, oi una voz fuerte dar la orden de marcha, me pareció que esa voz se asemejaba extraordinariamente a la del babonero herido, que yo mismo había introducido en casa de maseo Renaud.

Censigo el hecho sin atreverme a afirmarle de una manera positiva.

El cabo se levantó con viveza.

—Esto ya es algo,—exclamó,—tal vez nos hallamos sobre la pista de los verdaderos culpables.

Así, pues, ciudadanos, decidme todo lo que sepais, cerca de esos dos individuos.

El granjero dió algunos pormenores referentes al Tuerto de Jony, que tres días antes había ido a pedirle trabajo con los demás ahosteros.

No se podía ochar en cara a aquel mozo mas que

una gran holgazanería unida a una buena dosis de astucia y curiosidad; pero su vida nómada, cierto no es que en sus modales, y sobre todo sus idas y venidas sospechosas, y la particularidad de aquella risa que Bernard había oido a la puerta del castillo, no prevenían mucho en su favor.

El granjero y su mujer cambiaron una mirada de angustia.

Bernard balbuceó, después de una breve vacilación.

—Ayer había aquí, en efecto, algunas personas cuyos nombres no podría recordar. Temería acutar a algún inocente.

—Amo,—dijo un criado de la alquería,—y esa mendiga que en toda la noche se hizo oír con que